

I Concurso de Relatos Veraniegos “La reina de los mares”

TÍTULO: LECTURA INACABADA

AUTOR: RATITA PRESUMIDA

Un verano de hace bastantes años le dio un cólico nefrítico al abuelo de un amigo mío. Como no dejaba de quejarse y amenazaba con morirse, su médico de cabecera decidió ingresarle (sí: por un cólico nefrítico). Toda la familia se turnaba en el hospital para que no estuviera solo, pero un mediodía en que le tocaba a mi amigo hacerle compañía, tuvo que ausentarse, y me pidió el favor de que fuera yo. “No faltaba más: para eso están los amigos”.

Fui con intención de darle una agradable conversación, pero ante mi saludo él ya me dejó claro, con su displicente mirada y su falta de correspondencia a mi saludo, que no estaba por la labor. Simplemente dormitaba y de forma repentina, abrió un ojo y lo dirigía hacia su gotero, bien repleto de analgésicos y sedantes, pues temía que si se quedaba vacío, moriría. ¡Cómo se aferraba a la vida!

Los minutos eran interminables, por lo que saqué mi lectura. A mí, en verano, me gusta leer novela erótica. Estaba yo muy entretenida, pero una monjita de aquel hospital no dejaba de entrar y salir para colocar y recolocar todo, y así no había manera. Me alabó mi afición por la lectura, afición que ella compartía, aunque a ella le iban más las historias de santos.

Cuando el abuelo dejó de controlar el gotero y empezó a roncar, decidí salir a comer y darme un paseíto.

Cuando volví, la monja estaba tan absorta en la lectura de mi libro, que ni me oyó llegar. Decidí volver a salir y hacer una reentrada más ruidosa, para que dejara el libro y se fuera, pero en esas me encontré con mi amigo que salía del ascensor, ya de regreso. Cuando entramos en la habitación, la monja, muy colorada, se metió mi libro en la manga, y salió de la habitación sin decir palabra.

Yo estaba preocupadísima, pensando en cómo recuperaría mi novela, pero mi amigo estaba ¡tan agradecido!, y era ¡tan cariñoso!, que esa preocupación pasó a un segundo plano. O tercero, incluso. Vamos, que hasta hoy no había vuelto a acordarme del libro y eso que es el único que he dejado a medias. Pero es que mi amigo fue tan cariñoso aquel verano, que ¿quién necesitaba ficción?.